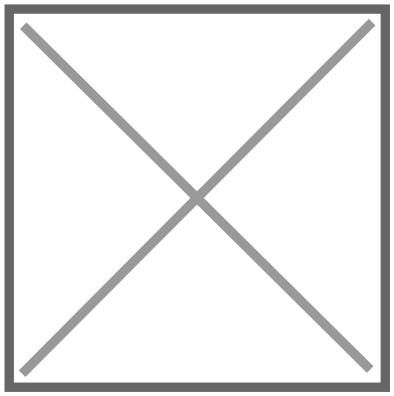


LIBROS

ANTONIO CARKOVIC

"El gran puzzle del siglo XXI"

El libro de Antonio Carkovic, "El gran puzzle del siglo XXI y otros ensayos", recién publicado por la U.M.C.E., se abre con las siguientes palabras: "Porque creo en Dios, creo en el hombre. Por eso, creo en la educación como vía a través de la cual se actualizarán, en un tiempo y en un espacio dados, las potencias humanas de quien ha sido hecho a imagen y semejanza de su Creador". Fe en Dios, fe en el hombre y fe, por ende, en la educación del hombre. Desde esta perspectiva, única, por lo demás, posible para encarar con seguridad la tarea que se pretende, el profesor Carkovic inicia su análisis de lo que ha sido y es la educación, particularmente en nuestro país. Desmalezando, haciendo claridad donde había zonas brumosas, encontrando los hilos esenciales, destruyendo mitos que la inercia pedagógica prefiere alimentar, haciendo aquello que tanto parece costar a muchos: pensar, va atando cabos, obteniendo conclusiones y proponiendo futuro. Palabra a palabra, idea a idea, ensayo a ensayo, en los veintiuno que conforman el libro —¿no hay algo de premonitorio en el número?— el autor se va revelando maestro que informa y forma, que no teme a la pregunta quemante, que no se avergüenza de confesar que a veces tampoco tiene respuestas, pero que se sabe que es un deber reflexionar, atreverse, buscar. Se diría que su libro entero, válido por muchos conceptos, lo es sobre todo por el gozo evidente de la indagación intelectual, de la apertura de posibilidades, del deseo de acercamientos reales a la solución educativa que pueda salvar, en toda dimensión, al hombre. Y todo ello expresado con vehemencia, en un lenguaje preciso y elegante, propio de quien tiene algo que decir y sabe como hacerlo.

Sin duda que "El gran puzzle del siglo XXI" es el ensayo que acrisola al resto, veintena de pensamientos desarrollados a través de dos décadas, que recogen la experiencia pedagógica amplia del autor. Por eso da nombre al libro. Porque ese gran puzzle, ese gran enigma del próximo siglo, que ya tenemos a la vuelta de la esquina, es un conjunto de puzzles importantes que se resuelven en uno, definitivo: la educación o, mejor aún, la reeducación del hombre. Es cierto que hay situaciones que no admiten dilación en la búsqueda de solución a su propuesta aterradora. Carkovic enumera, en selección personal —todo en él es personal— los problemas más alteradores y explosivos a futuro: no el deterioro ecológico o la guerra atómica, sino el "hedonismo rudo, vulgar, animalesco, destructor de las entrañas divinas del hombre", que terminará, si no se le pone atajo, por reducir a nuestra especie "a una virtual inanición biológica e histórica y a una evidente parálisis espiritual". Es la tragedia moral de nuestro tiempo, que debilita la médula anímica de Occidente, llevándola a extremos de una vulnerabilidad sin precedentes. En nombre de los designios superiores del progreso, de la autonomía del hombre, de la desinhibición liberadora y de otras consignas que esclavizan al hombre-masa de hoy, se ha ido consiguiendo la regresión de la eticidad, a la que debemos que nuestra especie asumiera rango civilizado. Lo dice el autor: "Desde el hombre redimido y sobrenaturalizado por Cristo hacia la restauración de la pura animalia"; y agrega de inmediato: "El hombre absolutizado en función de sí mismo, mata al hombre. Esta es su degradación total. Hay que regenerarlo". Y para ello, la reeducación.

Hay otros puzzles que la educación futura deberá ir resolviendo, limitando, dignificando. Uno de ellos es la "satrapía de las ciencias y la tecnología (...) instrumentalizadas y mitificadas por los magnates del postindustrialismo", que lleva a una abyecta deshumanización al hombre autodeificado que deifica las hazañas de su inteligencia y se postra ante ellas, olvidándose pronto de Dios. Pero como sólo quien ante Dios se arrodilla sabe vivir de pie, debe revertirse el fenómeno. Otra vez, por tanto, la necesaria reeducación.

Tal vez lo mismo ocurra con la democracia, que conlleva "el serio problema de conciliar una organización de la polis en democracia con la subsistencia real de libertad de las personas y de los cuerpos intermedios de la sociedad", lo que la democracia debe cautelar por imperativo intrínseco a su propia inspiración filosófica. Hay una serie de factores que atentan, cada vez más, sobre la mantención de la libertad a pesar del sistema que debiera sostenerla, convirtiéndose éste "en un puro ritualismo". Los proliferantes que hoy se viven de un absolutismo de nueva clase, aquélla que con su poder manipula las riendas de los gobiernos democráticos, son indicios claros del probable desarrollo del problema. Nuevamente, pues, hay urgencia de reeducar al hombre para solucionar este nuevo puzzle.

A lo anterior se agrega la cultura gris de nuestro tiempo: la subliteratura industrializada, la submúsica enajenante y diabólica, el urbanismo que aplasta a las personas, el gusto empobrecido, los valores olvidados. "Las nuevas generaciones ignoran la Acrópolis, pero copan los estadios enloquecidos tras una pelota que se disputan 22 analfabetos como ellos", señala irónica y acertadamente el autor. La mediocridad, en fin, por decir lo menos. El rebajamiento cultural que deshumaniza y empobrece. El mundo de celui-qui-ne comprend-pas, que dijera Rubén Darío. Al rescate, pues. ¿La nueva Edad Media profetizada por Berdaiev? ¿Una nueva y gran Edad Dorada, en que triunfa la cultura del espíritu del hombre y no la carne del hombre? Por supuesto. Y para ello, una vez más, necesidad de reeducar a la humanidad.

Una nueva paideia. El hombre debe movilizar todas las energías disponibles para construir, al interior de la polis, esta nueva educación, que será tarea de todos los organismos sociales, desde la familia hasta las cúpulas políticas. Y con este convencimiento, el ensayista sintetiza, en el trabajo que da nombre al libro, lo que él visualiza como el deber ser reeducativo del hombre. El desarrollo de cada idea ya había sido expuesto en ensayos previos, que pone también a disposición del lector. La visión, interesante, concibe una vuelta a los grandes valores, un centrar los esfuerzos mayores en la formación ética de las nuevas generaciones, piedra angular sin la cual todo otro esfuerzo carecería de sentido; una permanente conciencia de que la dimensión religiosa es imprescindible en el proceso del crecimiento humano global de las personas; un privilegiar las humanidades clásicas, por la índole de trascendencia que llevan en su esencia misma, significando "el verbo, el pensamiento reflexivo y el conocimiento de la aventura del hombre en el tiempo y en el espacio en que Dios lo ubicó"; un acercarse en profundidad no al cúmulo de conocimientos de las ciencias positivas o experimentales, superable en corto lapso, sino al "lenguaje que de éstos se deriva y en el cual se sustenta su extraordinario dinamismo"; un preocuparse por humanizar la tecnología, considerando el andamiaje filosófico que en ella subyace; un ver el Arte "como factor determinante de calidad de vida"; en fin, la búsqueda del crecimiento armónico y equilibrado del hombre.

Hermoso planteamiento, que proyecta a un futuro próximo algo que —se advierte en todos los ensayos— el autor hubiera querido para ayer y para hoy. Hermoso planteamiento que nos obliga a repensar nuestros caminos actuales en la formación, hoy, de los profesores del próximo siglo. Hermoso planteamiento que nos hace ver, finalmente, más allá de nuestras particulares cercanías o distancias con las ideas que ofrece, la necesidad urgente de meditar y soñar con la manera de llevar la educación a su máxima expresión.

El aporte de esta nueva obra del profesor Carkovic, por tanto, es doblemente valioso: no sólo nos entrega una serie de ideas interesantes y atrevidas en torno a lo que debe ser la mayor preocupación actual del hombre para reconquistar con su reeducación su dimensión espiritual, sino que nos enseña el camino de preocupación, estudio, reflexión e imaginación, que debe constituirse en la esencia de una Universidad que, como la nuestra, centra sus esfuerzos en la tarea de desarrollar la Educación.

Con la misma fe en Dios y en el hombre con que el profesor Carkovic abrió las páginas de su libro, confío en que estos ensayos fructificarán en el trabajo de muchos que, como él, creemos que la Educación es el único camino para rehumanizar al hombre.

Por Máximo FERNANDEZ F.

"El gran puzzle del siglo XXI" [artículo] Maximino Fernández F.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fernández Fraile, Maximino, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El gran puzzle del siglo XXI" [artículo] Maximino Fernández F.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile